

## Todo lo que hagáis, hacedlo con amor. 1 Cor. 1:14

"¡Es obvio!", estará de acuerdo la mayoría de la gente.

¿Quién no quiere eso? ¡Cuántas veces afirmo, consciente o inconscientemente, que el amor es la motivación de mis acciones!

Al hacerlo, descubro lo delgada que puede ser la línea que separa el amor del ejercicio del poder.

Lo experimentamos como padres y como hijos. Incluso en las iglesias, cuando un ministerio, un servicio, un estilo se convierte en un asunto tan personal del corazón que no hay lugar para otros puntos de vista.

Con qué rapidez desaparecen los límites entre el compromiso apasionado con la congregación y la afirmación de los propios intereses, a menudo disfrazados de servicio desinteresado.

"¡Es obvio!" no significa: "¡Puedo hacerlo!". Hay mundos intermedios. Este reto me sirve de espejo y me hace cuestionarme. ¿Se refiere Pablo realmente a todo con "todo"?

Cómo hago algo puede ser más decisivo que cómo lo hago. Pablo lo expresa radicalmente en el Cantar de los Cantares. Si puedo mover montañas en la fe y utilizo todo lo que tengo para los demás, "pero si no fuera por amor", todo sería nada y no serviría de nada.

Las profundas percepciones de la verdad bíblica amenazan con volverse fanáticas si no se expresan con amor. Sin amor, la fe se asfixia, es el aire que respira la fe. Donde sopla el espíritu de Dios, ocurre algo, surge algo nuevo. Dios no tuvo miedo de entrar en contacto con nosotros: porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Que todo lo que hagas lo hagas con amor. No creas que puedes cubrir todos los conflictos con el manto del amor.

Jesús vivió y actuó a menudo de forma sorprendentemente diferente y provocativa.

No rehuyó las discusiones con los líderes religiosos que respetaban y amaban la ley, pero despreciaba a los que no podían o no querían hacerlo.

Es precisamente por ellos por quienes late su corazón.

Su amor abre espacios para que los débiles y los fracasados empiecen de nuevo. También rompe corazas duras.

Tras su resurrección, Jesús preguntó tres veces a su discípulo Pedro: ¿Me amas? Lo único que le importaba después de que Pedro le hubiera negado tres veces en una de sus horas más oscuras. ¿Me quieres? Jesús también me lo pregunta. Así que estoy cerca de su corazón.

Su pregunta me golpea justo en el corazón.

Consternado y negado, al principio no tengo respuesta.

Amo a mi familia, me comprometo apasionadamente con los asuntos cercanos a mi corazón, profundizo en la Palabra de Dios, trato intensamente con preguntas actuales en la iglesia y en la sociedad y luchan por encontrar respuestas.

¿Me amas? pregunta Jesús, una y otra vez, para reorientarme hacia él y hacia el mundo que me rodea. Una interrupción amorosa de mi ajetreo para venir a descansar, como él irradia a menudo, me cambia a mí y, por tanto, también al mundo que me rodea.

Incluso a través de corazones pequeños como el mío.

"Que todo lo que haga lo haga con amor".

Al interpretar un versículo, siempre es importante reconocer el contexto en el que se hace una afirmación. Y este versículo ocupa un lugar especial en Primera de Corintios.

El apóstol lo utiliza para pasar del contenido de su carta a los saludos e instrucciones finales.

Así pues, esta frase ofrece una especie de conclusión resumida de los muchos temas que ha tratado anteriormente.

Y sobre qué graves conflictos y cuestiones polémicas tuvo que pronunciarse en los 15 capítulos anteriores.

Divisiones en la Iglesia, discusiones sobre la comprensión de la muerte de Jesús, sobre la diversidad de dones espirituales, sobre el bautismo, sobre la práctica de la Cena del Señor, sobre el consumo de carne y cuestiones de ética sexual.

Y, finalmente, incluso sobre el significado de la resurrección. Y hay disputas en la congregación sobre todos estos temas. Conferencias partidistas, diferencias de opinión, diferencias en la ética e incluso en cuestiones centrales de la fe.

Si lees el último capítulo de Primera de Corintios, el versículo de nuestro lema del año parece casi un suspiro final. "Todo lo que hagáis, hacedlo con amor".

Pero es mucho más: contiene, por así decirlo, una ética concluyente de la fe y de la vida en una sola frase. Puesto que aquí, en el texto griego, el Cuando se utiliza la palabra ágape, está claro que estas afirmaciones básicas no se refieren a sentimientos de amor en un sentido emocional; no dice, amaos mucho, sentiros atraídos el uno por el otro. El amor ágape al que se hace referencia aquí es más bien la actitud básica de una aceptación positiva de la otra persona, un afecto amable y amistoso que se orienta hacia las necesidades de la otra persona.

Para encontrarte con alguien con amor en el sentido de esta afirmación, no tiene que gustarte esa persona.

El amor en forma de ágape significa dirigirse a las personas no queridas de forma positiva e incluirlas en la vida de la iglesia, incluso y especialmente si tienen creencias diferentes y valores éticos inusuales.

El amor ágape es sufrido y amistoso, y lo soporta todo. Es este amor el que Pablo describió tres

Esto sólo puede significar, en vista de la diversidad y multitud de conflictos en Corinto, que hay algo más importante que todos los opuestos.

En vista de la diversidad y multitud de conflictos en Corinto, esto sólo puede significar que hay algo que es más importante que todas las contradicciones.

Algo que es más importante que la unidad en el conocimiento y la unanimidad en cuestiones de ética.

Y eso es precisamente este amor ágape con el que Dios se ha dirigido graciosamente al mundo en Cristo. Esta aceptación del amor es la base central a partir de la cual los corintios deben organizar su trabajo eclesiástico. El amor como base de todo lo que hacemos. El amor como trasfondo de todo lo que ocurre en la iglesia. Un espacio de aceptación. El amor en el que debe desarrollarse toda la vida de la iglesia. Cuando la Einheitsübersetzung traduce el texto griego en este punto con las palabras: Todo lo que hagáis, hacedlo con amor, no es una traducción exacta de la frase original de Pablo.

Que todo con vosotros se haga con amor sería una traducción literal.

No se trata sólo de hacer lo correcto.

No se trata sólo de la actividad y el esfuerzo por amar al prójimo, sino de toda la existencia cristiana, de toda nuestra interacción en la comunidad. También se trata de lo que no haces por amor. En otras palabras, aquello que tal vez conscientemente no hacemos para no agobiar a nadie.

¿No es eso exactamente lo que Pablo recomendó cuando, en la disputa sobre la carne sacrificada a los ídolos, pidió a los fuertes de la iglesia que mostraran consideración por los débiles? Por supuesto, tienen razón en su opinión de que comer carne sacrificada a los ídolos no es un problema, puesto que esos dioses extraños no existen, pero ¿no seguiría siendo bueno mantenerse al margen de ello por amor a los que tienen una conciencia más estrecha? ¿No tenía en mente precisamente ese amor considerado cuando instó a los ricos a que tuvieran cuidado con el común ¿Esperar a los pobres en la comunión si sólo pueden unirse a nosotros más tarde para que todos puedan celebrarlo juntos?

¿Qué se entiende aquí exactamente por amor?

La lengua alemana sólo tiene un término para describir varias cosas, como la preferencia por un determinado tipo de vino, la relación entre los sexos, la ayuda a los necesitados y la devoción del corazón a Dios. La palabra amor. La lengua griega reconoce cuatro términos diferentes para designarlo: eros, el amor erótico, el anhelo y el deseo; amor familiar, el que sienten los padres hacia sus hijos y viceversa; philia, el amor de amistad; y ágape, el amor divino, que todo lo abarca, dado por Dios.

En el Nuevo Testamento se suele utilizar este cuarto y último término al hablar del amor: ágape.

La palabra procede de la tradición de compartir una comida como hermanos y hermanas en la celebración de la Cena del Señor.

Ágape significa: esclavos y amos, tintoreros que no podían librarse del hedor de las pieles de animales y tenderos, judíos y griegos, lugareños y forasteros compartían lo que tenían para comer en la celebración de la fe.

La palabra se refiere al amor incondicional y total que surge del amor de Dios por nosotros. Todas las demás formas de amor dependen de características aleatorias, de simpatías y antipatías, de pasiones y emociones. El ágape, sin embargo, es independiente de todo esto. Afirma a la otra persona incondicionalmente, es decir, prescinde de sus cualidades nobles o bajas, agradables o desagradables.

El ágape une al amante y al amado en torno a la imagen bíblica que Dios elige de a ambos en su perfección. El ágape ve a la otra persona como Dios quiso que fuera, y la ama no porque sea especialmente adorable, sino porque es una criatura amada por Dios y creada para el amor.

Por eso el ágape cubre muchos pecados (1 Pedro 4:8), puede abstenerse de ellos y perdonarlos.

Porque sabe que todo lo malo que las personas se hacen unas a otras no corresponde a su finalidad real, tal como Dios la concibió. Y porque sabe que, al final de todas las cosas, todo el mal quedará anulado en el bien que Dios tiene reservado para el hombre y este mundo.

En concreto, este amor, tan bellamente descrito por Pablo en 1 Corintios 13, se traducirá en estar ahí los unos para los otros.

Sé hospitalario con tus hermanos y hermanas, acógelos con alegría y sin refunfuñar.

Todos deben servir a los demás con el don que han recibido de Dios.

Si lo hacéis, demostraréis ser buenos administradores de la gracia que Dios nos da de tantas maneras. La expresión concreta del amor es estar ahí los unos para los otros.

El presidente estadounidense John F. Kennedy dijo una vez: "¡No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país! San Pablo y el autor de la Primera Carta de Pedro probablemente dirían: "¡No preguntes qué pueden hacer los demás por ti, sino qué puedes hacer tú por los demás!

"Todo lo que hagáis, hacedlo con amor".

Eso no significa que tengas que hacerlo con amor. Entonces, ¡esfuérzate por amar de verdad a todo el mundo! ¡Actuad con vuestros programas de conocimiento y reconciliación!

Uniros para que seáis de un mismo sentir, no se trata de eso. Se trata de que la Iglesia se deje abrazar por el amor de Dios, se deje impregnar por el amor ágape de Dios que obra el Espíritu Santo. Al fin y al cabo, ha distribuido los diversos dones espirituales a todos los miembros de la Iglesia para que todos puedan apoyarse mutuamente.

Es el amor de Dios el que obra la unidad del cuerpo de Cristo, incluso allí donde la mirada humana se centra principalmente en la división y la oposición. Que todo lo que hagáis sea por amor.

Esto es sólo en parte una exhortación.

Es más bien una referencia adecuada a lo que precede a todos nuestros esfuerzos.

Abríos al amor de Dios y vivid en consecuencia. Ésa sería la actitud básica correcta, y entonces también se aclararán todas las demás cuestiones, aparentemente tan centrales. Quizá después de 15 capítulos discutiendo los problemas de su difícil iglesia de Corinto, Pablo tenga algo así como una llave maestra que ofrecer para todos los retos futuros. Independientemente de que haya otra disputa sobre cuestiones teológicas, éticas se discuten los opuestos, chocan estilos de vida diferentes. Y quizá Pablo ya sospeche que le está llegando una nueva carta con preguntas de la conflictiva comunidad de Corinto. Pero esta frase es universalmente apropiada.

"Todo lo que hagáis, hacedlo con amor".

Una y otra vez, siempre de nuevo, incluso ante la decepción.

Incluso allí donde no cabe esperar una convivencia sin conflictos. ¿Acaso Dios no nos ha mostrado cómo hacerlo?

¿No se ha vuelto hacia la humanidad pecadora una y otra vez? ¿No buscó la cercanía a las personas hasta el final y compartió sus vidas? ¿Acaso este don misericordioso y acogedor del amor de Dios no es, en última instancia, la razón decisiva por la que aún hoy se nos permite ser una comunidad cristiana? Tan divididos en muchas cuestiones como los corintios. ¿Tan divididos, peleados y, sin embargo, dependientes unos de otros? También nos haría bien que deberíamos recordar este versículo en todas las discusiones teológicas emergentes sobre principios y conflictos éticos Todo lo que hagáis, que sea con amor.

Esto es y sigue siendo algo más que un lema anual que se aplica del 1 de enero al 31 de diciembre de cada año.

Es uno, quizá el único lema de vida que permite la coexistencia reconciliada incluso en comunidades variopintas y diversas.

Porque es el amor de Dios, porque Él lo da y nos permite en su espíritu realizar algo de este amor. Quizá sea esto lo que tengamos que recordarnos de nuevo este año, incluso en un mundo no reconciliado, incluso en situaciones congregacionales conflictivas, incluso en disputas graves.

Hay uno que está por encima de todos estos opuestos con su amor. Uno que ha soportado este amor hasta el final, y es en su nombre en el que viajamos.

Actuar en su nombre significa vivir en su amor y hacer de él la base de todo nuestro trabajo. También es la base de toda cooperación comunitaria. Por tanto, hagamos nuestro este lema. Que todo lo que hagáis lo hagáis en el amor.

Amén